

La Hermenéutica e La Transformación Social: Una Nueva Forma De Interpretar La Vida

The Hermeneutics of Social Transformation: A New Way of Interpreting Life

Recibido: 10-10-23

Aceptado: 11-11-23

Publicado: 15-11-23

Richard Elvis Cesín Espín, PhD¹ 

cesinespin@gmail.com

Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC)

Estado Yaracuy, Venezuela

Resumen

Lo que predomina en las estructuras naturales y sociales es el cambio. Es la transformación de lo que hasta ahora llamamos materia, pero también de modo concomitante, del pensamiento que trata de comprenderlo y asimilarlo a través del lenguaje. En tal orden de ideas, tratamos de entender el mundo a través del método hermenéutico. Para ello, nos centramos en un grupo de autores que nos describen “grosso modo” nuestro clima o espíritu desde los ámbitos económico, político, filosófico, u otros. Buscamos responder a la pregunta: ¿A partir de qué aspecto humano es posible empezar a interpretarnos como seres en el mundo? Es cierto que ya antes ello fue planteado también por otros filósofos o hermeneutas como Husserl, desde la conciencia, Heidegger a partir del sentimiento de finitud, Foucault, desde las relaciones de poder social, Mearly Ponty desde la corporeidad, Habermas desde las situaciones dialógicas, Marx, desde la lucha de clases, y así sucesivamente. Nosotros lo hicimos desde la actitud crítica, sin dejar de encontrar en todas las perspectivas anteriores un abanico de ideas importantes plenamente actualizables, si nos lo proponemos. En nuestras conclusiones exponemos ideas tal vez desconsoladoras para quienes están acostumbrados a las recetas: decimos que no hay una forma de interpretación estándar, ni un proyecto, ni una misma forma de vida o sentido vital para todos. Cada quien tiene que forjársela desde su propias circunstancias personales y sociales. Ya no sirven de nada las generalizaciones, menos en materia de vivir, de ser, de actuar y hasta de morir. Palabras clave: Hermenéutica, transformación social, vida

Como citar este artículo:

Cesín, R. (2023). *La Hermenéutica De La Transformación Social: Una Nueva Forma De Interpretar La Vida*. *Revista Interuniversitaria de Investigación e Innovación Social*. Knowmad 1 (1), 71-89.

¹ Licenciado en Administración. Mención. Informática. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (UNESR); Licenciado en Educación Integral. Universidad Bolivariana de Venezuela. (UBV); Especialista en Planificación y Evaluación. Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela (CIPPSV); Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC)

Abstract

What predominates in natural and social structures is change. It is the transformation of what until now we call matter, but also concomitantly, of the thought that tries to understand and assimilate it through language. In this order of ideas, we try to understand the world through the hermeneutic method. To do this, we focus on a group of authors who describe our climate or spirit "roughly" from the economic, political, philosophical, or other fields. We seek to answer the question: From what human aspect is it possible to begin to interpret ourselves as beings in the world? It is true that this was also raised before by other philosophers or hermeneutics such as Husserl, from consciousness, Heidegger from the feeling of finitude, Foucault, from social power relations, Mearly Ponty from corporeality, Habermas from dialogic situations, Marx, from the class struggle, and so on. We did it from a critical attitude, without failing to find in all the previous perspectives a range of important ideas that can be fully updated, if we put our minds to it. In our conclusions we present ideas that may be disconsoling for those who are used to recipes: we say that there is no standard form of interpretation, no project, no same way of life or vital meaning for everyone. Each person has to forge it from their own personal and social circumstances. Generalizations are no longer useful, especially in matters of living, being, acting and even dying.

Keywords: Hermeneutics, social transformation, life

Abstrait

Ce qui prédomine dans les structures naturelles et sociales, c'est le changement. C'est la transformation de ce que l'on appelle jusqu'à présent la matière, mais aussi concomitamment, de la pensée qui tente de la comprendre et de l'assimiler à travers le langage. Dans cet ordre d'idées, nous essayons de comprendre le monde à travers la méthode herméneutique. Pour ce faire, nous nous concentrons sur un groupe d'auteurs qui décrivent « grossièrement » notre climat ou notre esprit dans les domaines économique, politique, philosophique ou autre. Nous cherchons à répondre à la question : à partir de quel aspect humain est-il possible de commencer à s'interpréter en tant qu'êtres au monde ? Il est vrai que cela a été soulevé auparavant par d'autres philosophes ou herméneutiques comme Husserl, à partir de la conscience, Heidegger à partir du sentiment de finitude, Foucault, à partir des relations sociales de pouvoir, Mearly Ponty à partir de la corporéité, Habermas à partir des situations dialogiques, Marx, à partir de la classe. lutte, etc. Nous l'avons fait avec une attitude critique, sans manquer de trouver dans toutes les perspectives précédentes une série d'idées importantes qui peuvent être pleinement actualisées, si nous y réfléchissons. Dans nos conclusions, nous présentons des idées qui peuvent être consolantes pour ceux qui sont habitués aux recettes : nous disons qu'il n'y a pas de forme standard d'interprétation, pas de projet, pas de même mode de vie ni de sens vital pour tous. Chacun doit le forger à partir de sa propre situation

personnelle et sociale. Les généralisations ne sont plus utiles, notamment en matière de vivre, d'être, d'agir et même de mourir. Mots-clés : Herméneutique, transformation sociale, vie

Introducción

El hombre siempre ha sido su propio dramaturgo, su único intérprete y hacedor de sueños destinados a mejorar o transformar el mundo que lo rodea o su situación inmediata. A cada instante se ve obligado a ejercitar su libertad y consciente o inconscientemente marcar su futuro o destino. Lo hace guiado por un conjunto de condicionamientos sociales que le inyectó la cultura, pero también puede recurrir en ocasiones a su venia creativa, incluso a lo irracional o absurdo.

En la presente investigación recorreremos en parte la situación social que caracteriza a nuestra época, el espíritu complejo de nuestro tiempo, y aunque no llegamos a preciarnos de estar haciendo nada original, sí creemos que ninguna situación es igual a las anteriores, aunque se parezcan. Ello significa que nadie está eximido de evadirse de la necesidad de interpretar su propia vida y momento sociocultural bajo la excusa de que "no hay nada nuevo bajo el sol". Los desarrollos o análisis siempre tienen en cada época nuevos instrumentos para abordar los mismos o parecidos problemas que antes, pero desde la óptica de la actualidad para buscar un sentido de vida.

Al hablar de *hermenéutica* inevitablemente nos referimos a la vida ética personal, al valor (Grondin, 1999). A lo que cada quien deber hacer en su mundo, sin dejar de atender al bien común. Siguiendo esa tónica de la experiencia vital, en la que se alinea Gadamer (1998), o mucho antes Nietzsche (1997/2006), creímos que el hombre, a partir del valor de la vida, con sus afectos positivos o negativos, voluntad, corporalidad, tiempo, inconsciente, instinto, es el punto de partida de una posible interpretación de nuestro tiempo (Salas, 1999). Por eso recurrimos a diversos pensadores de la más

variada índole, que nos permitieran desarrollar los ejes temáticos del marco teórico referencial: Hermenéutica, transformación social, vivir y sobrevivir, nihilismo activo, e inteligencia sentiente, que consideramos ligados tanto a lo propuesto en el título como al tema sustantivo.

Finalmente, ofrecemos unos resultados y conclusiones muy diferentes a los que pudieran dar los sociólogos, pues la Hermenéutica no es una “especialidad” ni una “especialización” sino la mezcla de arte y *ciencia particular* con su propio desarrollo. Creemos que el mundo mejora en tanto el hombre también adquiriera un sentido crítico, un nihilismo activo, lejos de la indiferencia o la pasividad. Empieza con la modificación del paradigma racionalista que lo ha acompañado durante siglos, y que privilegiaba a una razón que pretendía descifrarnos la realidad, que escondía ciertos principios totalitarios, verdades absolutas, un único sentido histórico con horizontes inmóviles, y hasta prometía hacernos felices a todos sin considerar el mundo afectivo e inconsciente, el error y la mentira, como estructuras en las que bucea la interpretación.

La postmodernidad vino a desmentir todo eso: ya no se sostienen verdades absolutas ni los discursos totalizadores, explicaciones generalizantes, grandes relatos o metarrelatos lineales de la historia; se reafirma la hermenéutica y no se considera que la ciencia explique ni hoy ni jamás el ser último del mundo, se rechaza la fe en el “progreso”, o dejar el sentido de nuestras vidas en manos de la ciencia y sus conceptos; más bien afirmamos que es imposible la completa racionalización social. Apostamos al relativismo de la verdad humana, a la mentira y la verdad como formas de ocultamiento humano; al orden y el caos como dialéctica de las cosas, y no damos como agotadas sino como múltiples (por no decir “infinitas”) las interpretaciones sobre el hombre y sus cosas. Adoptamos los paradigmas emergentes cualitativos, la fenomenología, la Investigación Acción Participativa, y otras modalidades alternativas al

Positivismo del siglo XIX. Suscribimos la crisis que arroja al mundo y al hombre contemporáneo, secularizado, escéptico a las teologías medievales, y las metafísicas basadas en falsas dicotomías. Apostamos a la idea de un mundo mejor que integre diversas perspectivas a la hora de enfocar los problemas.

Referentes teóricos

Se trata aquí de ampliar un conjunto de categorías que sirven de plataforma a lo que andamos buscando. No están separadas como pudiera parecer, sino que se interrelacionan como un tejido que une varias piezas y que nunca terminará de ser bordado porque siempre es pedazo de otro más amplio.

Hermenéutica

Hermenéutica es el arte y ciencia (de un tipo particular) de interpretar al hombre y su vida; al principio, se trataba de la exégesis de textos sagrados, filosóficos, literarios, pero ahora su amplitud abarca hechos, obras de arte, la vida misma, su praxis (Ballazar, et al, 2017). El concepto de "texto" se amplía para recoger la experiencia vital, o, mejor dicho: *la escritura existencial*. La Hermenéutica atiende a lo que dice el "texto", suceso, de manera inmediata, intuitiva, no meramente intelectual, a lo que se oculta tras lo que se dice o se hace, lo que no se expresa abiertamente, porque lo natural en los seres humanos es ocultarse. Por ello se habla del "metatexto" para referirse a los significados ocultos que permitan entender a un autor más de lo que el mismo pudo comprenderse, o a uno mismo. El exégeta no tiene reparo en reconocer los intereses del investigador o del texto, con tal de poseer la capacidad de examinarlos críticamente para evitar la arbitrariedad (Gadamer, 1998). Se requiere dominio de los pros y los contras sobre un asunto para alcanzar algo de objetividad; por ello, la hermenéutica no es un burdo subjetivismo.

La interpretación se refiere a una “verdad concreta”, singular, sujeta a la acción, al saber práctico, crítico, más que a un conjunto de conceptos que deban adecuarse a lo real, como quiere la ciencia. Ello previo a tomar una decisión o elegir el bien, comprometido con lo social, sin caer en el subjetivismo que encierra al individuo. La interpretación es “objetiva” en el sentido de que va de la praxis a la teoría y viceversa, todas las veces que sean necesarias, para protegerse de las arbitrariedades derivadas de los prejuicios, condicionamientos, definiciones limitantes, entre otras. Pero, de entrada, el hermeneuta no cree que los prejuicios de por sí sean negativos, siempre que se esté dispuesto a examinarlos, criticarlos y extraer elementos de interpretación. El problema no sería entonces el de tener opiniones previas, sino el de carecer de otras más que esas. Por tanto, el estudioso rectifica constantemente, corrobora opiniones acudiendo a las cosas mismas, a la historia, y sus conclusiones. Toda interpretación, pues, siempre queda abierta a nuevas perspectivas, casi infinitas (Salas, 1999).

La *Hermenéutica* es interpretación filosófica, de textos jurídicos, políticos, educativos, entre otros, pero puede ser también método que se opone a la idea del “cientificismo” (fuera de la ciencia no hay nada que buscar), la técnica, la especialización, lo medible o cuantificable y experimental. Por lo contrario, sabemos que, a grandes sectores de nuestra vida interior, de nuestras necesidades, situaciones límites, decisiones de vida o muerte, no tiene acceso el saber teórico, generalizante, abstracto, “frío” y sin vida, de la ciencia experimental.

Se impone entonces la intuición, inteligencia y corazonada, la “verdad” dialógica, nunca absoluta, sino revisable, falible, que surge de las relaciones con los otros, con miras a transformar las situaciones deshumanizantes (Vattimo, 1991/2008). Por ello, la *Hermenéutica* tiene su ámbito predilecto en las ciencias sociales, que es el de la comprensión, más que de la explicación. Por tanto, es un modo de conocimiento

distinto al de las ciencias “duras”, urgente para la praxis o vida humana. Así lo plantean investigadores como Dilthey (1949/2000), Nietzsche (1997/2006), Heidegger (1999), Gadamer (1998), entre otros.

El “texto” a interpretar, expresamos antes, puede ser escrito u oral, o un suceso, obra de arte, sentimientos, y otros aspectos como ocurre en la vida cotidiana, El lenguaje, dado que es el medio a través del cual el hombre conoce o se representa su mundo, será, pues, la fuente principal o *corpus de análisis* hermenéutico. De manera que, según Martínez, (1999) el método hermenéutico es un paradigma interpretativo, fenomenológico-naturalista, que trata de comprender lo vital personal o social de manera dialéctica y comunicativa.

Por ello se alinea en la tendencia del pensamiento complejo (Morín, 1994), la vida cotidiana, la experiencia y el conocimiento personal, singular, contextualizado, limitado, afectivo, intuitivo, sujeto al orden y al caos dialéctico. Al respecto, Ballazar et al (2017) expresa que la Hermenéutica intenta comprender las creencias, los mitos que se expresan en metáforas, en refranes, en comportamientos, en las relaciones humanas, entre otros. Comprender es, pues, la palabra clave de la Hermenéutica (Dilthey, 1949/2000), más que explicar. *Explicar* es más propio de las ciencias naturales, que cree en las causas y los efectos, en tanto que en las ciencias sociales se requiere acercarse a la praxis o vida social del hombre, sus motivaciones, intereses, búsqueda de poder, entre otros. No encuentra “causas” sino factores de motivación.

Transformación social

La idea del cambio empezó ya en Grecia con la discusión entre Parménides y Heráclito. El primero consideraba que las cosas son fijas, y tienen que serlo porque ser y pensar es una y la misma cosa. No tendría sentido el axioma o principio de identidad $A=A$ si los objetos y fenómenos no permanecieran constantes. Eso era lo que se creía:

la Naturaleza estaba escrita de alguna forma en caracteres matemáticos descifrables para la persona que supiera contemplarla atentamente (Rodríguez et al, 2008).

En cambio, Heráclito (1971) consideraba que las cosas del mundo cambiaban y que por ello no era posible bañarse dos veces en el mismo río. Es la dialéctica que tomará posteriormente Hegel en el siglo XIX y el marxismo materialista. Los medievales prefirieron a Aristóteles y la Lógica formal, el fijismo o estatismo de las cosas. Tal creencia se prolongó hasta el Renacimiento y llegó hasta el Positivismo del siglo XIX y XX (Ob. Cit.).

Ahora bien, ante las transformaciones el sujeto puede adoptar dos posiciones básicas: tornarse indiferente ante lo que no entiende o cree que no necesita entender (nihilismo pasivo), o tomar una actitud crítica (nihilismo activo) por la cual pasa de lo inconsciente a ser consciente de que sus acciones pueden mejorar o empeorar los intereses del bien común (Silva et al, 2018). Es verdad que esa compañía con los otros no es placentera, porque estará signada por la discordia, la violencia, la guerra. Savater (2004) cree que ello no es el resultado de la irracionalidad humana, sino de su racionalidad:

¿Por qué existe la discordia? Desde luego, no es porque los seres humanos seamos irracionales o violentos por naturaleza, como a veces dicen los predicadores de trivialidades. Más bien todo lo contrario. Gran parte de nuestros antagonismos provienen de que somos seres decididamente "racionales", es decir, muy capaces de calcular nuestro beneficio y decididos a no aceptar ningún pacto del que no salgamos claramente gananciosos (p. 201).

Si es así, el exceso de racionalidad se expresó también en la segunda guerra mundial con el lanzamiento de las dos bombas atómicas. Parece que tenía razón Heráclito (1971) cuando aseguraba que *polemos*, la lucha de contrarios, es lo que mantiene el equilibrio o armonía del mundo. Algo parecido dirá Nietzsche (1997/2006):

todo lo ocurrido, todo lo pasado fue necesario para que llegáramos a lo que somos ahora. El error, la mentira, lo inconsciente son parte de la estructura inconsciente que debe atender la interpretación, toda vez tras ella se ocultan otros significados o símbolos. Obviar todo eso fue el error del racionalismo. Ahora, bien, ciertamente las cosas cambian, pero en el ser humano parece haber algo permanente: un deseo de ser, una permanente simulación, ocultamiento, voluntad, afectividad, que pugna por dominar y evitar las frustraciones, por escapar de la ansiedad, y la soledad, un sujeto que quiere ser aceptado, amado, protegido, sin que logre eso por completo.

Sobre él se ciernen fuerzas incontrolables, como el fenómeno impactante de nuestro tiempo conocido como globalización: económica, política, y cultural (Stiglitz, 2003). En tal sentido, comenta Miret (2006), p. 70: “Vivimos en un mundo en el cual todo está interrelacionado y la globalización es una de sus manifestaciones más patentes en la sociedad actual”. Tal interrelación múltiple, de acuerdo con dicho autor, incide en tres niveles: el técnico, el sociopolítico y el cultural. En lo primero, hemos pasado de la tecnología a la nanotecnología con sus ficciones acerca de introducir microprocesadores corporales en el ámbito de la Medicina (Mosterín, 1999).

En el nivel sociopolítico, hay cambios en el modo de ver las democracias liberales, que ya no garantizan la justicia, los derechos, y la alimentación de las masas. Incluso, se habla de golpes de Estado “blandos” para referirse al desmantelamiento paulatino de la institucionalidad. Los países se inclinan por alternativas de tipo socialista, como resultado de una especie de ley del péndulo. Finalmente, la cultura también es afectada por la globalización, que no tiene raíces en ninguna parte, sino que pertenece a todas. Desfigura todas las identidades y marcha a una sola raíz: la humana. Por tanto, el hombre no es de ninguna parte, sino de todas y de ninguna. (Stiglitz, 2003, Savater, 2004; Miret, 2006). La hermenéutica no está entonces sobrante como formación necesaria del hombre actual.

Ahora bien, otro aspecto alucinante de nuestra actualidad es la realidad virtual de Internet, con su idea de la posverdad: solo lo que aparezca en las redes, se considerará como existente. Lo demás no existe hasta que los periodistas o la gente lo publique (Wimmer, y Dominik, 1996). Paralelamente, los usuarios manejan un lenguaje críptico basado en frases cortas, en mensajes cifrados, a veces autistas, robotizados. Ante este escenario, las reacciones del hombre contemporáneo varían: muchos sujetos decadentes se refugian en el relativismo exagerado del todo vale; muchos prefieren seguir a la tradición o entregar su vida social a líderes mesiánicos, libros sagrados, cofradías, clubes, y otros (Diez, 1994; Brown, 1998; Subirats, 2002/2010).

Estos son los nihilistas pasivos, indiferentes a lo actual, que evitan apostar a la vida, y creen que pueden volver a todo lo pasado que se considera mejor. Creen que los cambios de los que se habla no son sino modismos, pues en el fondo ellos perpetúan la resistencia al cambio, el temor a lo nuevo, a lo imprevisto. Por ello, el educador Pérez Esclarín (2008) nos llama a rechazar tanto el relativismo del todo vale, como el pesimismo del nada sirve.

-Racionalidad e irracionalidad

La pura racionalidad griega y moderna ya no puede dirigir nuestras vidas, nos aseguran los postmodernos. Nadie puede delegar su vida con sus altibajos, afectos, desafectos, intuición, fuerza, voluntad, corporalidad, decisiones, acciones en manos de la ciencia abstracta y generalizante. Nuestras situaciones vitales siempre son concretas y singulares. Sería grotesco “vivir científicamente”. La ciencia, a lo sumo es un modo de conocimiento más, pero no el fundamental, el de los deseos, las preferencias, los amores y desamores, la voluntad de querer, de poder (Salas, 1999). Este mundo interno, olvidado por la razón griega, estigmatizado por los medievales cristianos, y luego reeditado por los modernos, es lo que más cuenta ahora. Si la gente terminó por

pasar de largo ante los discursos abstractos es precisamente porque no nos dicen nada sobre la vida diaria. No resuelven ninguno de nuestros problemas vitales.

El hombre no es un ente puramente racional, sino también emocional, guiado por determinismos infantiles y reacciones que se gestan en su cerebro paleolítico. Durante siglos se creyó con Aristóteles que el hombre era únicamente el “animal racional”, pero ahora se llega a entender que la educación debe formar no sólo en los aspectos cognoscitivos, sino también emocionales, y hasta espirituales (Pérez Esclarín, 2008; Pinker, 2021).

El hiperracionalismo llegó a creer que, incluso, era posible crear un hombre sin sentimientos (Punset, 2006), como Spok, el vulcano de la serie televisiva “Viaje a las Estrellas”. Su contrapartida sería uno sin capacidad racional, puramente sensual, como las actuales mujeres robots creadas por científicos chinos y japoneses. Lo cierto es que se trata de dos utopías computacionales muy posibles. En todo caso, el pensador Mosterín (1999) considera que al final nadie sabe lo que es racional y lo que no lo es. Todo dependerá de ciertos contextos y estado de la episteme de una época.

Vivir y sobrevivir

Biológicamente nadie pidió venir al mundo. En la carrera de espermatozoides hacia el óvulo femenino, ganó uno solo (a veces varios). Un nuevo ser vivo llega a la vida, a la sociedad, a un segundo vientre que se encargará de alimentarlo con dosis de cultura generacional. El hombre termina como un ser natural y social. La sociedad le enseñará un conjunto de presuntas “verdades” basadas en conceptos arbitrarios, metáforas, metonimias, y otras, que lo condicionarán hasta hacerlo creer que la verdad absoluta es posible. Será un sujeto en parte natural y artificial, rodeado de prótesis tecnológicas por todas partes (Savater, 2004). Actuará frecuentemente de modo

inconsciente, a menos que se percate de ello y empiece a tomar las riendas de su propio ser y estar en el mundo.

Ahora bien, ya desde que alguien nace tiene “derecho” a vivir. Ni modo que alguien se vaya a creer dueño de las vidas ajenas, del mundo y sus recursos, incluyendo el aire que respiramos. Por ello, se piensa que más bien la Ley debería referirse al derecho a sobrevivir; es decir, a no morir de hambre, como pasa actualmente en determinadas zonas de África, Haití o en personas que a diario remueven los basureros en busca de algo para comer (Stiglitz, 2003; Torres, 2011; Abad, 2018).

Millones de personas mueren de hambre a diario, mientras que otras viven sobre alimentadas (Soriano, 2015). Si se lleva una vida miserable, en los grandes cordones de miseria, es difícil poder hablar de autorrealización, de futuro personal, de proyecto de vida, que no sea otro que la incursión en la vida delictiva. Para niños y adolescentes encerrados en ese destino, no hay salvación excepto en muy pocos casos. La vida se torna entonces incierta, despojada de sosiego, de paz, de ética y estética, precipitada, y triste. El barrio ve que sus hijos nacen y mueren a temprana edad cual si fuera algo “natural”.

Nihilismo Activo

Según Salas (1999), p. 24: “Nihilismo, del latín nihil (nada) es un fenómeno que viene dándose desde hace mucho tiempo en la historia. Es una actitud que puede caracterizarse como negadora de la vida”. Se puede ser un nihilista pasivo, indiferente, obsesionado por cuestiones metafísicas o por la búsqueda de dinero y felicidad, o uno activo, un sujeto de cuerpo presente, existencial, capaz de criticar, interpretar su vida, su mundo y hacer algo para mejorarlo (Ricoeur, 2001; Vattimo, 1991/2008; Velasco, 2009).

El nihilismo pasivo-negativo incluye los anarquismos, el hedonismo, los narcisismos, la creencia en el progreso lineal, la avidez por encontrar la felicidad, por la salvación del alma y la vida eterna, la indiferencia ante los sucesos mundiales, ante la propia vida, entre otras. Se trata, pues, de actitudes decadentes propias del sujeto mediocre.

Pueden llegar a presentarse en la metafísica tradicional o la cultural del pueblo en forma de falsas dicotomías u oposiciones en las que se supone hay que escoger uno de los lados: *verdadero/falso; bueno/malo; nosotros/nuestros enemigos; progreso/retroceso; racional/irracional*, entre otros, que, según el pensamiento complejo, dificultan encontrar alguna “verdad”. Se trata de falacias de blanco/negro puramente verbales, lingüísticas, trampas del lenguaje que son seguidas por muchas personas sencillas y las conducen a un pensamiento simplista.

El nihilismo activo es lo contrario. Según Salas (1999): “(...) es la lucha que se desarrolla contra los elementos, bien sea conceptos o situaciones que exigen o piden necesariamente una toma de decisiones. Elegir requiere transformaciones y cambios en favor de la vida” (p.31). Ahora se entiende que todo depende de todo, y que ningún acontecimiento social o natural está desvinculado de otros que lo antecedieron o le siguen. No obstante, el sujeto consciente vive en el aquí y el ahora, no sufre por lo pasado, ni se angustia por lo futuro. Todo fue y será necesario. No hay ni un pasado, un presente y un futuro como estancos separados, sino en continuo. No se necesita esperar “tiempos mejores” para empezar a ser éticos. Por tanto, el hombre requiere una mutación psicológica, un cambio en su modo de pensar, en lo que hasta el momento ha entendido por racionalidad e irracionalidad, y los condicionamientos sociales que lo atan o lo liberan. Requiere algo de psicoterapia.

Inteligencia sentiente

Se plantea ahora un nuevo modo de ver el mundo desde otras ópticas que se apartan del discurso académico tradicional, sociológico, político, antropológico, generalmente alineado en un paradigma que privilegió la razón griega y moderna. Ahora tanto los cambios como las líneas de interpretación de lo humano provienen del hombre común, del sujeto que no está dentro, sino fuera de la academia, que siente, percibe y juzga desde los afectos, o desafectos, pero que es consciente de lo que ello puede reportarle como interpretación de la vida.

En esa tónica, se habla de Inteligencia Sentiente, término acuñado por el pensador Zubiri (1980/1983) para referirse a esas dos facetas humanas, lo inteligente racional y lo emocional que nos caracterizan. Es un punto medio entre el puro racionalismo y la exageración emocional. La hermenéutica no puede desconocer esas vertientes, y por ello apuesta a la vida integral: unas veces alegre, otras violenta, desgraciada, imprevista, caótica, ordenada, entre otras. La exhortación es a salir de la caverna platónica creada por lo abstracto alejado de la vida. Al respecto, Infante (2019) nos relata una experiencia particular:

Hace casi veinte años, me encontraba explicando la metafísica de Aristóteles a un grupo de alumnos de segundo de bachillerato. Tenían el libro de texto abierto sobre el pupitre y tomaban nota en la libreta de lo que yo iba escribiendo en la pizarra. Había una chica sentada al fondo de la clase junto a una ventana que daba a la calle. No había abierto el libro. Se distraía mirando al exterior. Dejé la tiza en la mesa y caminé hacia ella. — *¿Qué es eso tan interesante que hay al otro lado de la ventana? Imagino que será más importante que el examen de la semana que viene* —le pregunté con ironía. —*La vida* —respondió la chica. Fueron tan sólo dos palabras, pero me cayeron encima como una bomba de napalm que lo arrasara todo a su paso. Esas dos palabras me mostraron que, sin darme cuenta, había convertido mi aula en una caverna (p.12).

El autor citado explica que la chica es como el sujeto que escapa de la cueva, en la alegoría platónica, descubre que todo ha sido un engaño y que lo aprendido en el

confinamiento no se relaciona con la vida. No interesa vitalmente a nadie. No incita a la acción hasta el momento en que así lo decida. Y luego, siente la necesidad de volver a la caverna para alertar a sus compañeros sobre la necesidad de liberarse y salir a la realidad.

Metodología

Se entiende por *metodología*, de acuerdo con Hurtado y Toro (2007), un conjunto de procedimientos para abordar un problema de investigación. Emplearemos el método Hermenéutico o interpretativo pues nuestro objeto de estudio es el fenómeno de la transformación social, como un aspecto de la vida humana. Sujeto y objeto aparecen imbricados en el mismo asunto, y por ello, el investigador necesariamente tendrá ideas previas sobre lo que está ocurriendo. Ello se ve en los diversos autores a los que hemos recurrido:

Para ello, desde el principio acudimos a un conjunto de fuentes documentales provenientes de la Sociología, Economía, Socio antropología, entre otros, pero también a nuestra experiencia histórica, y a nuestra vida o praxis, para desde allí efectuar las críticas necesarias, y elegir un enfoque que nos parece válido. Para aplicar el método Hermenéutico se requieren algunos pasos que no son muy distintos al de otras formas de investigación: estar ante un "texto" o fenómeno humano o problema al que buscamos mejorar, seleccionar los datos que lo envuelven, describir esos hechos o "corpus de textos" desde varias perspectivas relevantes, organizarlos, identificar el sentido manifiesto y oculto de las experiencias existenciales que subyacen en los hechos, y luego proponer una interpretación global del fenómeno antes de elegir qué hacer (Martínez, 1999).

Resultados y Conclusiones

Un estudio hermenéutico sobre la transformación social no es un recetario que nos diga a todos lo que debemos hacer para interpretar nuestro tiempo y saber a qué atendernos, pues se trata de respuestas éticas que al final tienen que extraerse del diálogo concertado. Nosotros no podemos responder por todos. Sería una nueva forma de alienación e irresponsabilidad ética del investigador. Más bien ocurre que tan científica es una investigación que arroje unos resultados cuantitativos, como otra que quede abierta a diferentes perspectivas.

Lo primero que vemos respecto a nuestro mundo es que se requiere una actitud más activa, en la cual el hombre pueda someter las situaciones que lo rodean a una interpretación lo más entendida posible antes de tomar decisiones vitales. Luego, la práctica de la Filosofía Hermenéutica, como la propone Gadamer, (1998), al referirse a un ámbito rico en posibilidades de añadir una nueva forma de ver el mundo y sus acontecimientos. El hombre tiene que educarse y educar desde la vida misma y desde un comportamiento ético ciudadano.

La Educación actual comete un grave error cuando se mantiene desfasada por completo del mundo cotidiano, de lo que pasa en la comunidad, en el contexto que rodea a sus estudiantes, y prefiere llevarlos por senderos de abstracción en los cuales no hay nada parecido a lo real. Pesa todavía en nuestra época el racionalismo exagerado, con sus clasificaciones de las cosas en estancos separados, sin relación alguna, la Lógica formal con sus principios rígidos, que no contemplan términos medios. Hay que volver al análisis del mundo del lenguaje a través del cual el hombre se representa su cotidianidad, cree asirla, y confía en que sus símbolos son isomórficos con lo real.

Se impone entonces la interpretación de las transformaciones sociales de la actualidad en todo sujeto responsable, antes de querer mejorarlo. Es urgente que se

inyecte en las masas nuevas utopías, nuevos sueños y energías capaces de impulsarlas en su conciencia para que actúen en favor de los demás. Es el tema de la sociedad empática, ahora audiovisual, ante una nueva oportunidad para expresarse mundialmente sobre el clamor de sus congéneres, el hambre, la guerra y la muerte. Al parecer, tomarán la palabra las mayorías silenciosas de otros tiempos.

Referencias

- Abad, F. (2018). *Pensamiento latinoamericano: La descolonización como clave del pensar*. Telesur TVNET. Consultado el 02 de junio de 2021
- Ballazar, L., Leyva, B., Álvarez, A., Sotelo, A. (2017). *Hermenéutica, pensamiento complejo y vida cotidiana*. Sitio web: Formación de Profesores. Michoacán. <https://formando1.wordpress.com/2017/02/25/hermeneutica-pensamiento-complejo-y-vida-cotidiana/>. Consultado el 20 de septiembre de 2022.
- Brown, L. (1998). *La situación del mundo*. Informe Worl Wacht Institute. Barcelona: Icaria.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: F.C.E.
- _____ (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. España: Istmo.
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y Método I y II*, Salamanca: Sígueme.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
- Diez, J. (1994). *Tendencias mundiales de cambio en valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- Heidegger, M. (1999). *Ser y Tiempo*. Tecnos. Madrid.
- Heráclito, (1971). *Fragmentos*, en Torreti Roberto, *Filosofía de la Naturaleza*, Universitaria. Chile.
- Hurtado León, I. y Toro Garrido, J. (2007). *Paradigmas y métodos de Investigación en tiempos de crisis*. Caracas: CEC (Libros de El Nacional).
- Infante, E. (2019). *Filosofía para la Calle*. España: Ariel.

- Miret, E. (2006). *¿Qué nos falta para ser felices? Un nuevo modo de pensar y de vivir*. España: Espasa Calpe.
- Martínez, M. (1999). *La Nueva Ciencia. Su desafío, su lógica y método*. Trillas. México.
- Mosterín, J. (1999). *Epistemología y Racionalidad*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. La Paz: Fondo Editorial.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nietzsche, F. (1997). *El Crepúsculo de los ídolos*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza. Madrid.
- Nietzsche, F. (2006). *Así habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza. Madrid. .
- Pérez Esclarín, A. (2008). *Educar es enseñar a Amar*. Editorial San Pablo de Venezuela.
- Pinker, S. (2021). *Racionalidad. Qué es, por qué escasea y cómo promoverla*. Trad. Pablo Hermida Lazcano. Paidós Contextos.
- Punset, E. (2006). *El viaje a la felicidad. Las nuevas claves científicas*. Círculo de Lectores. Barcelona.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: F.C.E.
- Rodríguez, A., Jiménez, F., Serrano, F., Galindo, L., Gómez, V., y otros (2008). *Historia de la Filosofía: de los Presocráticos a la Edad Moderna*. Tomo 1. Santillana. Caracas.
- Salas, M. (1999). *Introducción a la Hermenéutica*. UNA. Caracas.
- Savater, F. (2004). *Las Preguntas de la vida*. España: Ariel.
- Silva, A. y Otros (2018). *Reflexiones acerca del cambio social y participación política como campo interdisciplinar de producción del saber*. *Revista de Investigación Psicológica (20)*.
- Stiglitz, J. (2003). *El Malestar en la globalización*. Bogotá: Taurus.
- Sztompka, P. (1995). *El evolucionismo clásico. Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Soriano, P. (2015). *Sociedad y tiempo: una historia de la Historia*. España: Universidad de Alicante.

Subirats, J. (ed.), (2002): *Redes, Territorio y Gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona, Diputación de Barcelona.

_____(2010). *Los grandes procesos de cambio y transformación social. Algunos elementos para su análisis*. Barcelona: Intervida. Recuperado de: https://ddd.uab.cat/pub/caplli/2010/119513/camsoccoosig_a2010p8.pdf

Torres, E. (2011). «Cambio social y Totalidad». Cinta de Moebio.

Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.

_____(2008). *Comprender el mundo-transformar el mundo*. En Habermas, Jürgen et. al., *El ser que puede ser comprendido es lenguaje. Homenaje a Hans-Georg Gadamer*. Madrid: Síntesis.

Velasco, A. (2009). *Epistemología de la representación del cambio social*. *Revista Episteme*. Vol.29.

Wimmer, R. D. y Dominik, J. R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una Introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch

Zubiri, X. (1980-1983). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Alianza.